

LA EDUCACIÓN DEL FUTBOLISTA EN ARGENTINA ENTRE LOS AÑOS 1960 Y 1980

Pablo Fusetti 

RESUMEN: Mediante un método interpretativo genealógico, el siguiente estudio pretende describir e interpretar la aparición del primer modelo educativo del fútbol argentino inserto en las lógicas de poder durante los años 1960-1980. En este marco, se indagan los propósitos y las premisas que expresa dicho modelo de enseñanza en un conjunto de libros que fueron escritos y circularon en el país sobre la preparación del futbolista de la época, articulados éstos al marco histórico implicado. Desplegando así, la noción de fútbol y de cuerpo que subyace en su dinámica, el lugar que ocupa la Educación Física y el posicionamiento docente que ejerce la figura enseñante.

PALABRAS CLAVE: Fútbol. Argentina. Educación. Poder.

THE EDUCATION OF THE FOOTBALL PLAYER IN ARGENTINA BETWEEN THE YEARS 1960 AND 1980

ABSTRACT: Through a genealogical interpretative method, the following study aims to describe and interpret the emergence of the first educational model of Argentine football within the power dynamics during the years 1960-1980. Within this framework, the purposes and premises expressed by this teaching model in a set of books that were written and circulated in the country about the preparation of football players of the time are explored, linked to the historical context. Thus, unfolding the notion of football and the body underlying its dynamics, the role of Physical Education, and the teaching position exercised by the instructive figure.

KEYWORDS: Football. Argentina. Education. Power.

A EDUCAÇÃO DO FUTEBOLISTA NA ARGENTINA ENTRE OS ANOS 1960 E 1980

RESUMO: Utilizando um método interpretativo genealógico, o seguinte estudo tem como objetivo descrever e interpretar o surgimento do primeiro modelo educativo do futebol argentino inserido na lógica do poder durante os anos 1960-1980. Nesse quadro, investigam-se os propósitos e premissas expressos por esse modelo de ensino em um conjunto de livros que foram escritos e circularam no país sobre a preparação do jogador de futebol da época, articulados no quadro histórico envolto. Exibindo assim a noção de futebol e de corpo que fundamenta sua dinâmica, o lugar ocupado pela Educação Física e a posição docente exercida pela figura docente.

PALABRAS-CHAVE: Futebol. Argentina. Educação. Poder.

Introducción

Es a partir de 1931, – comienzo del profesionalismo en el fútbol argentino - el año donde se puede considerar la aparición de algunos

destellos iniciáticos de lo que aquí llamaremos modelo tradicional de la enseñanza del fútbol. Que en verdad, más que ocuparse de la enseñanza, es un cuerpo teórico que expresa cierta preocupación en la preparación sistemática del futbolista (D'Urbano, 1975, p. 48). “El ingreso a la metodología moderna para la preparación atlética del futbolista y el aprovechamiento de lo que puede derivar un formidable estado físico, penetra de a gotas” (Lorenzo & Castelli, 1977, p. 55). Se hace referencia a esto porque aquí se vislumbra todo un cuerpo teórico que reacciona y debe articularse ante el ya desarrollado fútbol local desde finales de 1890 en nuestro país.

Se registra una vinculación de discontinuidad entre lo novedoso de estas metodologías que diluía esa densidad discursiva criolla y nacionalista impregnada en el fútbol por toda una red institucional de la época. Recordemos aquí esa denominación del fútbol argentino como ‘la nuestra’, la consistencia de cuatro décadas en las cuales se instauró cierta narrativa nacional en el modo de entender y practicar al fútbol bajo las nociones de la gambeta, el improvisador, el rebelde, el desordenado, lo popular, entre otras (Archetti, 2008). En otras palabras, es aquí el nacimiento y la imposición del modelo tradicional del entrenamiento del fútbol sobre toda la línea del ‘fútbol criollo amateur’, lo que explica un poderoso llamado histórico a modernizar este juego en el país (Alabarces, 2007).

De todas formas, lo que introduce este nuevo modelo acerca de la educación del futbolista en Argentina, es imposible de pensarlo independientemente a lo que ocurre en el marco histórico generalizado, el cual define el orden social y económico que podría sintetizarse con la noción de ‘medicalización social’, o bien, con el despliegue de prácticas económicas, jurídicas e higiénicas-saludables que organizan las relaciones sociales. “Este siglo es, históricamente, el siglo de la ciencia y la tecnología. La salud y el estado físico adecuados constituyen una preocupación primordial para quienes desean que el hombre disfrute de una vida prolongada y vigorosa” (Civita, 1974, p. 79). En este sentido, el

objeto de estudio de este novedoso modelo de entrenamiento del fútbol es 'aquella naturaleza humana' (Foucault, 2010) que se manifiesta en el juego. Su asunto es el individuo psico-biológico, varón, sano y disciplinado que debe medirse, corregirse y dosificarse. Esta nueva dimensión, que ubica en su meca a un organismo psico-biológico a considerar para así regular y normalizar, es perfectamente manifiesta en la literatura futbolística a partir de la década del 1960:

Solo entonces, una vez pasado el jugador por el visto bueno del médico y por el entrenamiento a que lo someta el preparador físico, estará en condiciones de brindarse integralmente a su equipo porque habrá alcanzado el grado de preparación suficiente para aprovechar al máximo sus virtudes naturales para la práctica del fútbol (D'Urbano, 1975, p. 49).

Nada se puede hacer en el campo deportivo-competitivo, sin la participación directa del profesional médico, especialista en medicina deportiva. La opinión fundada del mismo debe respaldar todo trabajo físico con los jugadores. [...] Asimismo preconizamos una diaria asistencia del médico a los entrenamientos y que el mismo llegue a los técnicos, jugadores y empleados, por medio de charlas, conferencias e ilustraciones, a la información real de los problemas que a diario se presentan. (Kistenmacher, 1966, p. 85).

El médico es uno de los ejes del cuerpo técnico que dirige a los jugadores. Para lograr su cometido en forma eficiente se acerca al futbolista, se convierte en un compañero y amigo, a la vez que lleva una serie de fichas que le permiten a través del tiempo, comparar los distintos índices vitales y las aptitudes del jugador (Civita, 1975, p. 193)

El médico, a la par del preparador físico, vigila constantemente el entrenamiento. Porque esas prácticas, realizadas en formas adecuadas, son las maneras naturales de perfeccionar física, funcional, intelectual y moralmente al jugador (Civita, 1974, p. 78).

En términos amplios, la higiene puede definirse como la ciencia destinada a la conservación de la salud y a la preservación de las enfermedades. Es un compendio de la totalidad de los conocimientos médicos, ya que se nutre de todas las ramas de la medicina. En el caso específico del futbolista, se trata de una higiene individual que le indica pautas para preservar la salud frente al medio físico que lo rodea y en relación con las causas internas, hereditarias o adquiridas (Civita, 1975, p. 14).

En suma, se busca definir una fatiga orgánica certera y equilibrada, precisar un estímulo acorde a los parámetros biomédicos que tienen por intención potenciar al organismo de los jugadores y en el caso de lesiones o traumatismos, poder recuperarlos de la manera más competente y acelerada. En dicha producción medicalizante, es que se le da un nuevo sentido científico e higienista a la preparación del futbolista. Todo debe estar pensado de acuerdo a una serie de mediciones de lo normal-humano, siendo las mismas mediciones, quienes determinan un tipo de método a respetar y reproducir. Dando entrada a la dinámica de lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer de acuerdo a las naturalizaciones normalizadoras de lo humano, instituyendo los cuerpos aptos para practicar fútbol y los no aptos:

La higiene del entrenamiento se propone cabalmente, dar reglas para evitar el detrimento de la salud, que pudiera provenir de esta falta de reparación de los órganos fatigados por dicho entrenamiento. Por tanto, necesita conocer el consumo de fuerzas que el entrenamiento produce, conforme a su naturaleza y a las circunstancias en que se ejecuta, los efectos que causa en el organismo y la manera de repararlos por medio del descanso, recreación, vicisitud de ocupaciones, etcétera (González Mares, 1973, p. 9).

De todas maneras, determinados higienistas se oponen a que la mujer practique fútbol por algunas condiciones especiales propias de su sexo. Por ejemplo -al igual que en todos los otros deportes- recomienda que no jueguen fútbol durante la época de la menstruación. 'El esfuerzo -aseguran- no es lo mejor para esos momentos' (Civita, 1975, p. 175).

El niño, pasa por una serie de estados diferentes en su desarrollo físico. Sobre el mismo influyen los juegos, la escuela, los ejercicios físicos. Para que todas estas actividades actúen favorablemente en su desarrollo normal, hay que adecuarlas de modo científico. Por eso, aunque la práctica del fútbol, como la de todo deporte, no resulta perniciosa para el niño y el adolescente, debe realizarse siguiendo determinadas normas de prudencia (Civita, 1974, p. 153).

La educación exige el previo conocimiento del jugador y sus circunstancias y adecuar a ellas la educación normal. Por la observación no es difícil reconocer en el muchacho los síntomas indicados de desajuste. También pueden servir para este conocimiento los test y técnicas de adaptación, de personalidad, test sociométricos, etc, que le ayudarán a descubrirlo, y una vez conocido, hay que tratar de solucionarlo para restablecer el equilibrio (González Mares, 1973, p. 50).

Como ya dijimos, este movimiento teórico y político comienza a teñir al fútbol argentino desde su impronta profesionalizada en 1931, no obstante se expresa con mayor fuerza, luego del mundial de Suecia en 1958. Recordemos que Argentina se ausentó a un periodo muy largo de competencias mundiales por decisiones políticas, siendo la última participación mundialista de la selección argentina en 1934, ya luego, se presenta en el mencionado mundial de Suecia. Es en 1958, en donde tiene cabida cierta articulación histórica y deportiva que da cuenta de una discontinuidad discursiva. Más allá de la derrota en primera ronda del seleccionado en dicho certamen, es un momento histórico en donde acontece el gran debilitamiento de todo discurso nacionalista popular:

Nuestro estilo rico y peculiar se diluía así bruscamente en un juego híbrido que, además de no dar frutos durante el torneo, dejó graves secuelas al poner fuertemente en duda el modelo de juego con el que los aficionados se sentían plenamente representados y llevó a que más tarde se dilapidara un patrimonio cultural que había tardado años en conformarse (Di Giano, 2010, p. 65).

El clima universal dominante, marcado por el famoso mito de la modernización occidental, adquirió un tono particular dentro de nuestra frontera ya que se combinó con el fuerte deseo que tenían los sectores social y económicamente predominantes en la Argentina de desperonizar rápidamente el país (Di Giano, 2010, p. 63).

Lo que se expresa en esta aparición, es un modelo educativo normalista del fútbol, pensado desde un marco histórico general de consolidación mundial de lo que podríamos llamar el orden liberal biopolítico. Es en este momento histórico del país, en donde se hace presente el derrocamiento de Perón de la mano de la Revolución

Libertadora y con esto, la debilidad de toda fuerza nacionalista. Es decir, agudizar el estado liberal, brindarse a los capitales extranjeros; maximizar el control y regulación de los cuerpos acompañados de toda una moral normalista. Aparece el avance de un clima en donde todo es medido en términos médicos, económicos y de disciplinamiento encabezado inicialmente por la dictadura de Pedro Eugenio Aramburu. Un gobierno de facto que da inicio en instalar un ‘ambiente modernizador’ –propagándose durante las próximas dos décadas con sucesivos gobiernos dictatoriales-, el cual se ve manifestado en el fútbol en nuestro país. Veamos cómo aparece en estos tres pasajes, la mencionada discontinuidad y de qué manera opera esta nueva articulación teórica perfectamente manifiesta en el fútbol:

Estos modernos sistemas de entrenamiento exigen del futbolista profesional una gran dedicación. El jugador se entrena diariamente sometido a las más variadas exigencias, que van desde la disputa de partidos, los entrenamientos, las concentraciones y los viajes, hasta la observación y cumplimiento de regímenes alimenticios, planificaciones de su vida sexual, hora de descanso y una particular atención al tratamiento y recuperación de las lesiones que le produce la práctica del fútbol (D'Urbano, 1975, p. 51).

Antes se jugaba el fútbol; hoy se corre al fútbol. Este último concepto cabe en cualquier parte del mundo, sin discusión. Tiene sus mejores exponentes en aquellos países con superior base atlética que el nuestro, en razón que el futbolista se formó desde muy niño en verdaderas escuelas deportivas. Ejemplos notorios presentados por Alemania Federal y más recientemente por Polonia. Pero lo cierto es que, en todas partes, allí donde el fútbol quiere ascender a las escalas modernas, hoy se corre. Fundamentalmente, se corre (Lorenzo & Castelli, 1977, p. 49).

Aquel fútbol de los comienzos del profesionalismo, donde ya ubicamos a una época de individualismos algo más asociados en la función conjunta, era lerdo, sereno. En la lentitud de los movimientos y la despreocupación por el marcaje, se atesoraba el don del malabar, de la habilidad llamativa en el manejo de la pelota. [...]. Yo exijo que esa destreza se adapte a la velocidad del deporte actual (Lorenzo & Castelli, 1977, p. 31).

Lo mencionado hasta aquí aparece como una cuestión generalizada que tiene bajada en el país luego de la derrota catastrófica del seleccionado argentino en el mundial de Suecia de 1958, pero incluso puede encontrarse desplegado previamente a partir de un análisis globalizado, en el marco de lo que ocurría en el mundial de 1954, con el triunfo del rigor físico y la disciplinada defensa de los alemanes por sobre el arte de los húngaros. Siendo que estos últimos se impusieron a los alemanes en la primera ronda de dicho torneo y luego en la final del torneo todo sería distinto:

A partir de aquí, los alemanes comprendieron que tanto arte, solo podía ser destruido con el poder atlético. Fue así que cambiaron, se recuperaron y en el nuevo enfrentamiento, esta vez el partido definitorio del título, sometieron a los húngaros bajo el poder del rigor físico, que el jugador germano venía amasando en las escuelas deportivas (Lorenzo & Castelli, 1977, p. 44).

Por consiguiente, las modernas producciones en relación a conceptualizar el fútbol y su preparación enmarcada en estos nuevos sentidos que aparecen allí en nuestro país, no quedan reducidas a una dimensión mono causal e interaccionista de los individuos con su entorno, deben entenderse como una serie de enfrentamientos discursivos en donde los resultados deportivos son un sitio de referencia importante, dando lugar para que emerja este nuevo modo dominante.

Metodología

Se busca describir e interpretar las premisas consistentes, los principios teóricos y las metodologías reinantes para la preparación del futbolista, todo esto inmerso en las tecnologías de poder circulantes durante la época mencionada. Es decir, plantear una grilla de análisis que permita dar cuenta de cómo ciertas teorías para la enseñanza del fútbol se constituyen y le dan curso a la dirección de las conductas. Esto implica, dejar de pensar el poder en términos de represión o de

negatividad -como lo podría considerar el esquema soberano-jurídico-, sino más bien considerarlo en sus modos positivos y productivos; tratando así, de no restringir la noción de poder a las imposiciones jurídicas o económicas. En otras palabras, consiste en visualizar las articulaciones entre las primeras metodologías de enseñanza del fútbol en Argentina y lo que se va a llamar la gubernamentalidad. Por gubernamentalidad

entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad (Foucault, 2016, p. 136).

Hacer visibles los tipos de relaciones de poder que se van constituyendo en el nuevo esquema de la preparación del futbolista y que a la vez, produce un tipo de subjetividad en los jugadores; viendo aparecer ciertas disciplinas teóricas, determinados métodos y leyes desde los cuales se asiste a ejercicios del poder. Esto es, la descripción y la crítica en la constitución del primer modelo de enseñanza del fútbol en Argentina. Un conjunto de apariciones discursivas imbuidas en las racionalidades gubernamentales. En palabras de Foucault “la crítica que les propongo consiste en determinar en qué condiciones y con qué efectos se ejerce una veridicción, es decir, una vez más, un tipo de formulación dependiente de ciertas reglas de verificación y falseamiento” (2021, p. 54).

Esto significa describir el tipo de racionalidad, manifestando el trazo por las transformaciones teóricas, metodológicas y políticas que fueron sucediendo en la temática en cuestión durante los años 1960 y 1980. Para esto se tomaron una serie de libros centrales que tuvieron aparición durante esos años. Libros elegidos por la pertinencia temática que porta el nombre en cada uno de ellos y en los cuales se muestra una discontinuidad en los discursos acerca del fútbol en Argentina. Es decir,

un conjunto de libros que circularon en Argentina durante esa época y que abordan específicamente al fútbol desde su dimensión educativa pero ya no abonan por un fútbol en términos nacionalistas: La preparación del joven futbolista (González Mares, 1973); los cuatro volúmenes de Libro del Fútbol (Civita, Libro del Fútbol. Volumen I, 1974; Civita, Libro del Fútbol. Volumen II, 1974; Civita, Libro del Fútbol. Volumen III, 1975; D'Urbano, 1975); Fútbol (Sexton, 1981); Técnica y táctica del fútbol. Métodos de entrenamiento (Geronazzo, 1975); Táctica y estrategia del fútbol (Zubeldía & Geronazzo, 1965); El fútbol en un mundo de cambios (Lorenzo & Castelli, 1977); Ya...en el fútbol (Kistenmacher, 1966).

Este encuadre de discursos permite apreciar los pasajes de un régimen de verdad a otro ¿De qué manera afloran procesos de veridicción? “Creo que lo que tiene una importancia política actual es determinar con claridad cuál es el régimen de veridicción que se instauró en un momento dado” (Foucault, 2021, p. 55). Con esto, no se trata de pensar en una historia evolutiva acerca de la enseñanza del fútbol, sino de mostrar las distintas articulaciones de las prácticas de veridicción que dan lugar a nuevos modos. Se intenta hacer “genealogía de los regímenes de veridictionales” (Foucault, 2021, p. 53). En definitiva, no se busca descubrir ‘una verdad universal’ del objeto de estudio, tampoco se busca brindar elementos unívocos o cerrados, más bien, la intención radica en describir un conjunto de procedimientos reglados que enmarcan lo verdadero y lo falso acerca de la preparación de futbolistas dentro de una geografía y de un calendario. Presentando en un mutuo desarrollo, las condiciones de posibilidad en las cuales se sedimenta un discurso y los modos de subjetivación que allí despuntan.

El lugar de la Educación Física

El modelo tradicional que aquí se impone para la educación del futbolista, no es ajeno a los rumbos históricos, es parte de la implantación del modo ‘normal de vida’ o del concepto de ‘salud

normativo' que cierta matriz institucional monta sobre un nuevo orden nacional, de por cierto, muy instituido en el ámbito educativo formal. Se trata del despliegue de un discurso biomédico manifiestamente científico como marco de una nueva manera de pensar la vida y con esto, de pensar la enseñanza del fútbol. Dicho de otro modo, la aparición de planes nacionales de enseñanza formal en el siglo XIX en lo referido a la cultura física en el país y más tarde, la aparición en el universo del fútbol argentino -ya pasada la mitad del siglo XX- es simultánea a la producción epistemológica para controlar y regular a la población (Foucault, 2016). Se necesitaba de un modelo educativo que permitiera desarrollar aquella naturaleza humana para aumentar su productividad y adiestrarla para una cinta de montaje fabril. Esta envoltura política globalizada, es la que brinda un cierto lugar para el florecimiento de la disciplina llamada Educación Física, en donde una de sus nociones centrales exigiría el "entrenamiento físico":

Luego, gracias a los diversos tipos de gimnasia, aparecieron imponentes sistemas de ejercicios graduados y seriados que, a su vez, permitieron pasar de una educación basada en procedimientos dispares a un sistema progresivo, analizado escrupulosamente. Este acontecimiento hizo que pasara inadvertida, en ese mismo instante decisivo, la eclosión de la noción de "entrenamiento", destinada a cimentar las técnicas características de una educación física todavía por venir (Crisorio R. , 2017, p. 66).

Se ha dicho, con fundada razón, que el entrenamiento es un conjunto de prácticas particulares que permiten al individuo obtener en el deporte para el cual se ha preparado, el máximo de resultados con el mínimo de esfuerzo físico, por lo cual puede definirse como <la ciencia del mejor rendimiento>, y como toda prueba atlética o juego deportivo necesita antes que técnica y tácticas, hombres preparados para luchar sin desventaja o de fallecimiento durante el tiempo determinado con plenitud de facultades, daremos a continuación una serie de consejos y recomendaciones para que todos aquellos que practiquen el fútbol puedan destacarse en el deporte de su elección (González Mares, 1973, p. 13).

Digámoslo mejor: es en el plexo entre ciertos discursos científicos biomédicos, prácticas disciplinantes y regulatorias donde tiene lugar un primer modelo educativo del futbolista en Argentina. Así mismo, se evidencia bajo los términos del entrenamiento deportivo al servicio de brindar mayores conocimientos acerca de las dosis adecuadas a los parámetros de una vida saludable normal y fordista (Rauch, 1985). El aquí mencionado modelo tradicional de la preparación del futbolista, surge al alcance de la teoría biomédica de la Educación Física. Cabe aclarar al respecto que hasta entonces, quienes se encontraban como conductores de algún equipo o como directores técnicos de un plantel, eran mayoritariamente gente que había jugado al fútbol de manera profesional en el país o internacionalmente. Una condición que no es cuestionada en si misma pero que ahora debía vincularse con lo referido a un conocimiento científico; atenerse a una producción de normalidad en nombre de cierto discurso científico que evalúa y clasifica a lo humano de acuerdo no solo a una naturaleza normativa, sino en busca de la eficiencia del éxito deportivo y la imposición de una clara moralidad.

Un elemento sutil que encontramos al ingresar en el presente terreno modernizador de la preparación del futbolista, es una diferenciación de roles entre los técnicos de fútbol y los profesores de Educación Física. Recordemos aquí, que “el fin de la educación física en el deporte es el dar al organismo la máxima fortaleza y conseguir el mayor desarrollo general, pero sin formar grandes atletas” (González Mares, 1973, p. 69). Esto es, la Educación Física ingresa al fútbol en Argentina estrictamente para brindar sus aportes en lo referido al entrenamiento físico. Veamos cómo las siguientes citas ofrecen algunos signos que atestiguan la importancia de dicha producción científica en este modelo; un movimiento conjunto entre el aporte teórico de la Educación Física y los temas abordados en los cursos para formar directores técnicos o entrenadores:

Con casi 40 años en la actividad profesional, como jugador y entrenador, con cincuenta y cinco años de edad,

encuentro el equilibrio entre mis irrenunciables convicciones de progreso y la madurez suficiente para proponer un fútbol de cambios, nuevo, vital, digno de toda una trayectoria histórica. [...]. En esta entrega me acompaña, como lo hace desde seis años en la práctica diaria de construir y alistar equipos, un hombre joven, el profesor Jorge Hugo Castelli, quien con sus 31 años de edad y su capacidad, representan una revolucionaria concepción en materia de preparación física (Lorenzo & Castelli, 1977, p. 21).

El dominio de la habilidad técnica con la pelota, es patrimonio absoluto del entrenador técnico; el dominio de la habilidad motora del cuerpo, es patrimonio absoluto del entrenador físico; la utilización razonada y juiciosa de estos dos valiosos fundamentos, sirve de base discutida para el logro de su aplicación, de una táctica capaz de alcanzar un gran suceso, un resultado feliz y de positiva trascendencia (Kistenmacher, 1966, p. 29).

La educación física, pues, es tan importante como la técnica y la estrategia, como la intelectual y la moral, a que debe proceder, puesto que desde que el joven aspira a ser un buen jugador de fútbol, es indispensable proteger su salud y auxiliar sus primeros ejercicios (González Mares, 1973, p. 72).

El primer punto importante tiene que ver con el cuerpo humano. Un buen entrenador asistirá a clases nocturnas o a los cursos de la Asociación de Fútbol sobre anatomía humana, primeros auxilios y, si es posible, tratamiento de heridas. Existe un certificado general de educación de nivel 0 titulado anatomía humana, fisiología e higiene. Hay otros cursos similares en la Asociación de Fútbol, que abarcan uno, dos o tres años (Sexton, 1981, p. 144).

Conocimientos básicos del entrenador de fútbol: Anatomía, Fisiología, Kinesiología, Masoterapia, Metodología, Psicología, Pedagogía, Sociología, Mecánica humana, Medicina deportiva, Biométrica, Dietética (González Mares, 1973, p. 61).

En este sentido, se exige la incorporación indispensable del saber de la Educación Física en los planteles de fútbol. Esto significa, evaluar la condición física de los jugadores, entrenarla para el rendimiento y procurar abonar al discurso de vida saludable predominante. Evitando así, las prácticas ‘nocivas’ o ‘patológicas’ de la organización social reflejadas en el fútbol. La división de tareas es una nueva disposición

discursiva para los cuerpos técnicos. En efecto, es el periodo en el cual todo entrenador tiene a disposición los primeros cursos de formación que lo orienten para ese tipo de conocimientos pero en rigor, el profesor de Educación Física es la persona formada para esa asignatura y la encargada de llevarla a cabo.

Control minucioso de los jugadores

En este modelo, la educación del futbolista se enmarca bajo órdenes discursivos de cierto conjunto teórico, económico, biomédico y militar, que no pueden dejar de asistir a la dinámica social de la regulación poblacional imperante y globalizada. De todas formas, para nuestro caso histórico de la enseñanza del fútbol, la mencionada regulación se encuentra articulada a una sólida corrección de la personalidad individual de cada jugador. Digámoslo más claro: cuando vemos aparecer los discursos que se dispersan acerca de la preparación del futbolista en Argentina durante los años 1960-1980, vemos en ejercicio una biopolítica como regulación de la población y a la vez, un papel muy importante de la anátomo-política sobre la subjetividad de cada jugador. Se podría afirmar que es la disciplina como técnica de conducción directa, continua, exterior y observable de la conducta del individuo la que se presenta con un gran abordaje en este modelo de la educación del futbolista:

Es la disciplina que se observa en un cumplimiento de horarios, de directivas, de lo ordenado por el 'referee' dentro de la cancha, del respeto a sus adversarios, en la forma de vestir el uniforme y los equipos del club, etc. [...]. Disciplina exterior es en suma, el digno comportamiento de un hombre digno (Kistenmacher, 1966, p. 117).

Es una visión lo más concreta posible, de un camino de trabajo intenso, cuya base firme la buscamos con la siguiente fórmula: 'Disciplina, respeto, tolerancia, responsabilidad y mucho trabajo' (Kistenmacher, 1966, p. 29).

Ante el control externo y directo de la conducta de cada jugador, se asiste a una aspiración constante por producir un tipo de jugador de fútbol, en base a los cánones que brinda cierto discurso científico de la época para un mayor rendimiento deportivo de cada jugador. Se busca fabricar un tipo de subjetividad que sea apta y eficiente para jugar al fútbol con el mayor éxito posible:

La compleja e imponderable personalidad de un profesional (entrenador) que 'fabrica' campeones, por su trascendente labor, es motivo de un constante estudio analítico para que actúe acorde al interés principal y de gran importancia, que sigue siendo el de obtener mejor rendimiento de su pupilo (Kistenmacher, 1966, p. 143).

Se define una norma dentro del discurso científico, esto es, se normativiza aquello que se define como lo natural del jugador de fútbol y lo cual, viene a ser el horizonte a perseguir y alcanzar por parte de la educación futbolística. Un conjunto de propósitos educativos, ya sea en lo que respecta a la alimentación, a las capacidades biológicas, a la vida sexual, como así también, a los comportamientos psíquicos y morales. En este sentido, si se perturba su cauce, se le aplica un conjunto de teorías e instrumentos para acercarlo a ello, que como decíamos se enuncian desde lo científico:

La aprensión de las personalidades de los jugadores no debe realizarse con meras observaciones ocasionales, determinadas más o menos por la casualidad, ni con la indagación de uno u otro aspecto interesante. Se necesita sí, una labor ordenada de observación y aclaración, que requiere a su vez métodos, diagnósticos, medios auxiliares y prácticos de la psicología científica, dentro del margen de su competencia o bien, solicitando la ayuda imprescindible de quien pueda hacerlo, Psicólogo o Médico Psicólogo (Kistenmacher, 1966, p. 113).

Con esto, aparece un llamado a atender a lo científico pero fundamentalmente a prestar atención a aquella ley científica que nos permita definir el buen comportamiento humano que debe tener un jugador de fútbol. Es el momento de los estándares, ya sea para el entrenamiento físico, como para el psicológico o el moral. Estableciéndose

así, determinadas capacidades biológicas, psicológicas y morales que debe portar cada jugador si pretende ser parte del mundo futbolístico profesional. “La constitución de subjetividad, en esta perspectiva, consiste en la progresiva asimilación de los saberes y las normas dominantes” (Cerletti, 2008, p. 77). Lo dominante es el discurso biomédico que define a lo humano, centra su atención en el cuerpo, definido éste como esas cualidades naturales que todo jugador debe alcanzar y expresar. Desde esta perspectiva, aparece como relevante considerar el biotipo requerido para cada puesto o posición en la cancha. “La constitución somática es propiamente el modo de ser anatómico-fisiológico del organismo. Fundamentalmente, nos viene dada por la herencia, caracteres paratípicos; dando por resultado el fenotipo o, como también se dice hoy, biotipo” (González Mares, 1973, p. 52).

Las cualidades psicofísicas aseguran la perfecta adaptación de la máquina humana a la cantidad y calidad de trabajo exigido por el fútbol de competición; trabajo que se caracteriza por la naturaleza del esfuerzo a realizar tanto por la exigencia especial de un deporte eminentemente atlético, cuánto por imposición del adversario que participa igualmente en el juego y por su acción que influye decisivamente en el ritmo e intensidad del referido esfuerzo (González Mares, 1973, p. 35).

En estos pasajes, señalo la conceptualización que se tiene del cuerpo en la perspectiva modernizadora del fútbol. Para esto, decíamos de la importancia del discurso biomédico pero en relación a éste, aparece toda una consideración a la psicología conductual que se introduce con gran legitimidad en el universo del fútbol. Ya no alcanza con los controles de las capacidades físicas o técnicas de los jugadores, ahora advienen los discursos de la psicología deportiva en términos de conductas observables y medibles que todo entrenador debe contemplar y saber llevar adelante:

La psicología, puesto que estudia el comportamiento del hombre, que trata de interiorizarse de su conducta para orientarlo en el desarrollo de su personalidad, es una ciencia perfectamente aplicable al jugador de fútbol, antes que nada un ser humano (Civita, 1974, p. 273).

El entrenamiento psicológico tiende a perfeccionar la personalidad del futbolista, a preparar su espíritu para las distintas contingencias que pueden incidir desfavorablemente en sus actuaciones (Civita, 1974, p. 275).

Todo tenderá a crear una perfecta disposición psicológica dentro del seno del equipo, aumentando su fuerza moral competitiva y entrega plena en los entrenamientos (González Mares, 1973, p. 39).

Una vez definida y establecida la norma del comportamiento a realizar por parte de los jugadores, tanto adentro como afuera del club o de la cancha, se despliega una variada cantidad de evaluaciones médicas, antropométricas, psicológicas y de las capacidades físicas, para controlar y clasificar individualmente a cada jugador. De este modo, se permite medir y averiguar continuamente su posición individual con respecto a esa norma y a partir de ahí, intervenir educativamente en términos de corrección sobre la misma o de exclusión del jugador si no se encuentra dentro de ella:

El médico averigua su dieta: que come, en qué momento lo hace, si digiere bien, si no acusa dolores en el hígado o en el estómago y si evacúa normalmente. También lleva una planilla anexa donde se registra herencias alimenticias. No debe descuidarse la boca; el odontólogo le tratará los focos sépticos que pudieran existir y las caries dentarias en las piezas que pudieran ser recuperables. Los oftalmólogos realizan el examen visual y, de existir defectos, se procederá a su tratamiento. El examen de fondo de ojo se solicita en los casos de traumatismos de cráneos graves (Civita, 1975, p. 195).

Aspectos de la dieta y del control médico son expuestos, en igualdad de jerarquía valorativa, con una guía de observación psicológica, para conocer y ubicar la personalidad del jugador, como integrante de un grupo socio-laboral, de especialísimas características (Kistenmacher, 1966, p. 17).

La ficha antropométrica permite enmarcar al futbolista en un tipo físico y la neuropsiquiátrica conocerlo psicológicamente (si es introvertido, habla poco o tiene dificultades para comunicarse; si al contrario, es extrovertido). Un tiempo de convivencia con el futbolista sirve para determinar si es un buen compañero, obediente,

si se integra con el grupo o es díscolo y disolvente (Civita, 1975, p. 195).

Los métodos para la medición de la fatiga se dividen en directos e indirectos. Los primeros toman como medida un trabajo análogo, y así miden la eficacia de las mismas facultades y operaciones, antes y después del entrenamiento fatigoso. Los segundos atienden a una operación corporal, que se supone influida por la fatiga mental (González Mares, 1973, p. 11).

La implementación de todas estas tecnologías es realizada por un médico y por un psicólogo, ellos tienen las competencias para sistematizar y reunir toda la información conductual de los jugadores, debiendo comunicársela al entrenador para mejorar la toma de decisión acerca de qué jugadores seleccionar para jugar o para incluir dentro de los planteles. La figura del psicólogo y del médico son las nuevas incorporaciones a los cuerpos técnicos que operan en el control de conductas extradeportivas de los futbolistas.

La función del enseñante

Desde este modelo, evidentemente podemos considerar a los jugadores como subjetividades pasivas y moldeables. El conocimiento es adquirido empíricamente por parte de un organismo maduro y sano capaz de someterse a los estímulos externos. Se limita el conocimiento a una realidad sensible individual, es decir, los jugadores aprenden por medio de su sentir saludable:

Además, que la mayor parte de las ideas las adquirimos por medio de los sentidos, y que no hay que dudar que cuanto más delicados sean sus órganos, cuanto más desarrollados estén, con tanta más claridad pasarán las ideas a nuestra alma. Si por una educación mal dirigida tenemos enfermos alguno de los órganos de los sentidos, nos vemos privados de las ideas que por él pudiéramos adquirir (González Mares, 1973, p. 72).

Un reservorio orgánico normal que debe responder dócilmente ante los estímulos dominantes de las autoridades que dirigen a los planteles de un equipo de fútbol. De todas formas, es el modus operandis educativo

de la época el que aquí tiene bajada al fútbol. Este modo, ubica al alumno bajo respuestas sin cuestionamiento ante las incitaciones de la jerarquía educativa y al mismo tiempo, son respuestas en términos de adhesiones progresivas al conocimiento. “Este sujeto, si bien puede tener distintos grados de pasividad o actividad en su constitución, es considerado, de manera dominante, desde el punto de vista de su integración progresiva al conocimiento y, a través de él, a la vida en sociedad” (Cerletti, 2008, p. 76). Dicho modo, es perfectamente manifiesto en el fútbol:

Como en muchos otros aspectos del fútbol, el entrenador debe educar la respuesta. Es muy fácil sentarse en el banco y decirse que el sentido común debería imperar sobre la cancha. Los jugadores son seres humanos, no máquinas programadas para 90 minutos de lógica. Tienen tanto instintos naturales como habilidades naturales. Edúquelos (Sexton, 1981, p. 85).

La juventud es un material que el entrenador tiene que modelar. Ahora bien, esto no es tarea fácil, porque los jóvenes reaccionan de una manera muy sensible a las influencias exteriores (González Mares, 1973, p. 15).

La estructura de la personalidad del jugador está formada por una dimensión somática y otra psíquica en íntima unidad. Ahora bien, el desarrollo psicossomático del adolescente es fruto de una variedad de fuerzas internas y externas que recibe principalmente durante su periodo evolutivo (González Mares, 1973, p. 46).

Es el momento histórico del jugador obediente y disciplinado, bajo la obediencia de la autoridad jerárquica y directiva del entrenador. Por esto, el entrenador debe contener actitudes de superioridad y de mando, debiendo accionar continuamente con el ejemplo. Ya sea en su modo de comportamiento, por fuera de lo que ocurre en el juego, como en ser un modelo de ejecución técnica a imitar por parte del jugador entrenado. El entrenador debe ser un ejemplo a seguir, es quien tiene la obligación de saber ejecutar correctamente las maniobras del juego para poder dirigir al grupo y a la vez, debe inculcar con su ejemplo la moralidad imperante que la sociedad de la época exige:

La otra nota capital y constitutiva de la educación es la autoridad. No aludimos a la que posee el entrenador como delegado de los padres, sino a la autoridad que brota de la persona, a ese ascendiente que ejerce una vida sobre otras y que nace de las propias dotes que le hacen superior y así ser reconocido por los jugadores y por la esfera social que rodea al entrenador (González Mares, 1973, p. 60).

Es fundamental que cuando el chico llega al club sea recibido por un auténtico maestro como Carlos Peucelle, un gran jugador en su época y un excepcional orientador toda su vida (Civita, Libro del Fútbol. Volumen I, 1974, p. 154).

El entrenador influye mucho más por lo que es que por lo que dice. El mayor ascendiente le viene al entrenador de su virtud de su ejemplaridad. Por la trascendencia que tiene la ejemplaridad se ha sostenido que es necesaria al entrenador. El ejemplo, aparte de las razones, y sobre todo en el entrenador, tiene fuerza de arrastre que responde a la ley ideo-motora, que en el adolescente se da aún con más vigor que en el adulto (González Mares, 1973, p. 61).

El entrenador, verdadera piedra angular de la gimnasia, debe ser un buen ejecutante, para poder realizar las demostraciones prácticas que sean pertinentes. Debe dar la sesión con alegría y buen carácter, siempre a la vez, flexible y sabiendo imponer la disciplina (González Mares, 1973, p. 70).

Dentro de este marco de sentido, la función del enseñante se ajusta hacia un saber-ejecutar como modelo paradigmático al cual los jugadores deben imitar. Su legitimidad se configura a partir del capital técnico que posee y de la capacidad de imponerse desde un talante temerario que consiga las respuestas deseadas en sus jugadores.

Las premisas del modelo

Una vez presentada esta cobertura histórica que presta las condiciones para que un conjunto de dispositivos se impongan y permitan pensar una educación en el fútbol argentino, en este apartado se busca precisar de un modo analítico y sintético las premisas que conllevan este modelo educativo del fútbol ¿Cuál es el aire modernizador

que se quiere imponer? ¿Cuáles son sus proposiciones generales en este novedoso marco teórico para la época? Las principales premisas de este modelo se podrían agrupar en cuatro elementos propositivos que marcan una coherencia sistemática a ejercer:

1: El fútbol antes que nada es rigor físico.

2: La insistencia en la ejecución estereotipada de la técnica individual.

3: La cuantificación y repetición del estímulo.

4: El modelo es pensado principalmente para un organismo maduro.

1) Entiende al fútbol desde el rigor físico con una impronta acarreada desde lo atlético individual. En el marco biomédico social, la dinámica y el conjunto de principios que se imponen son los del entrenamiento deportivo, quienes se instalan de manera central y decisiva en la búsqueda de modernizar el escenario futbolístico. En efecto, sobre la preparación física, “el jugador ha entendido que es la base necesaria de sustentación para poder rendir al máximo en los partidos” (Civita, 1974, p. 78). Con sus métodos de estimulación orgánica centrados en el sistema respiratorio, cardiovascular y muscular, su apuesta se ubica en acelerar el juego desde el ejercicio físico metódicamente científico:

El fútbol, en su razón atlética, presenta problemáticas para que el entrenamiento deportivo las desarrolle y luego, las retoma en funciones específicas, procurando argumentaciones de cambio, el futbolista del presente, debe pensar y resolver una jugada en décimas de segundo. La actividad le exige todo de su condición profesional, especialmente las resultantes de un capital incuestionable para el deporte actual: resistencia, sacrificio y técnica, administradas con equilibrio entre su función individual y colectiva. Estos rasgos tienen que estar entrelazados por poder congénito con la velocidad (Lorenzo & Castelli, 1977, p. 25).

El fútbol exige de sus adeptos la resistencia de los corredores de fondo, corazón y pulmones indemnes, golpe de vista, decisión y el entrenamiento de solidaridad (González Mares, 1973, p. 6).

El fútbol, conviene repetirlo, siendo un deporte eminentemente atlético, exige y no puede dispensar la ausencia de altas cualidades físico-técnicas (González Mares, 1973, p. 37).

Es la supradimensión física la que se ubica como la primaria, central y determinante del juego. Dicha dimensión es la que le da entrada a la relación ‘descanso-recuperación’, con las ‘valencias del VARF’ (velocidad, agilidad, resistencia y fuerza). Es decir, presenta una organización semanal bastante universalizada en función de las capacidades físicas a desarrollar en días alternos durante la semana del entrenamiento: velocidad, agilidad, resistencia y fuerza (Civita, 1974, p. 78).

Por otra parte, el modelo pulsa a razonar lo siguiente: cuando las maniobras del equipo no suceden satisfactoriamente, las consideraciones se ubican rápidamente del lado de una causa física. Es la preparación física, ya sea por fatiga o por poca preparación, la que influye en el resto de las dimensiones del juego que se podrían pensar. Es decir, si los inconvenientes que se visualizan de un equipo provienen de alguna dimensión técnica, táctica o de la falta de entusiasmo o agresividad, en verdad, se deduce que tales inconvenientes están determinados por carencias físicas. Notemos como esto aparece con insistencia:

Puede, asimismo, añadirse, por ser rigurosamente exacto, que la táctica de juego depende siempre de la clase del jugador, que no es otra cosa que la resultante de sus facultades psicofísicas y de ejecución técnica. Tanto la concepción táctica como, después, su aplicación práctica en terreno de juego, depende siempre de la forma físico-técnica de los muchachos (González Mares, 1973, p. 63). Las cualidades técnicas siendo esenciales para la formación de un buen jugador, no tienen la misma importancia práctica que las atléticas. Fácilmente se comprende por qué: un jugador de altas cualidades técnicas pero en precaria forma física, acabará por dar menos rendimiento; sobre todo a partir de la primera media hora de juego, que un jugador técnicamente menos dotado, pero con superiores cualidades atléticas (González Mares, 1973, p. 37).

2) De modo muy cercano al esfuerzo físico, se instala una alta preocupación por el abordaje de una depurada ejecución técnica individual. Aquí se considera a la técnica individual en términos de molde cerrado universal en el accionar del hombre con la pelota. Se configuran determinadas acciones mecánicas universales para que estén disponibles a ser imitadas, y de este modo, conseguir su óptima reproducción.

En otro orden de cosas, se busca una clasificación, una taxonomía de los gestos, limitándolos y precisándolos, con el fin de hacerlos transmisibles para que los jugadores consigan dominarlos y así pasar a ser la garantía de que dominan el juego. Es decir, se domina el juego una vez que se adquiere ese cúmulo de ejecución técnica; es el momento de la ejecución por la ejecución misma. “El control del balón, al mismo tiempo que una técnica, es un arte. La plasticidad y elegancia de los buenos ejecutantes provocan exclamaciones admirativas de los aficionados al fútbol” (Civita, 1975, p. 48). En consecuencia, el fútbol se podría considerar –en sintonía con el rigor físico y su intención de hacer un fútbol más veloz- como un conjunto de técnicas clasificadas a transmitir. Es bastante esperable que esto ocurra si recordamos que el modelo se ubica constantemente en el estudio del Hombre para su normalización. En este caso, se estereotipan movimientos del jugador en contacto con la pelota, detallando una serie de movimientos que se deben definir y clasificar para así poder imitarlos. El análisis de la mecánica del jugar con la pelota se exige como una condición básica para el juego. “Uno de los conocimientos básicos de todo jugador es saber pegarle a la pelota para darle la dirección correcta” (Civita, 1974, p. 6). Esta premisa se puede observar con mayor claridad al ver la organización de dos libros claves en la discontinuidad discursiva de la época, que precisan la importancia de la técnica individual, en efecto se universalizan y se clasifican en ocho partes (Geronazzo, 1975; Zubeldía & Geronazzo, 1965):

En fútbol, Técnica es sinónimo de dominio de la pelota. Se divide en 8 partes:

1. El pateo
2. El control de la pelota

3. La conducción del balón y la gambeta
 4. El pase
 5. El corte de juego: a) la carga; b) la intercepción; c) la disputa de la pelota
 6. El cabeceo
 7. El saque de banda
 8. La técnica del arquero
- (Geronazzo, 1975, p. 11).

TÉCNICA, en fútbol, es el dominio de la pelota. Se divide en ocho partes:

1. El pateo.
 2. El cabeceo.
 3. El pase.
 4. El control de la pelota.
 5. La conducción del balón y la gambeta.
 6. El corte de juego: a) La carga; b) La intercepción; c) la disputa de la pelota.
 7. El saque de banda.
 8. El arquero y su entrenamiento.
- (Zubeldía & Geronazzo, 1965, p. 221).

3) Por otro lado, a este modelo le interesa la cuantificación de estímulos sobre el organismo. Pensar bajo ésta orbita la presente premisa, pareciese ser –quizás- una obviedad porque en el esquema del entrenamiento, todo es del orden de la repetición, de lo monótono y de la cuantificación. Sin embargo, resulta importante señalarla por dos cuestiones. Primero porque es el momento de aparición de largas sesiones de entrenamiento, muchas veces con doble o triple turno. Es la época donde nos encontramos por primera vez con extensas pretemporadas, a realizarse por fuera de canchas o predios de fútbol, utilizando así, bosques, playas o cerros.

Las exigencias del fútbol en la competencia oficial -campeonato de nueve meses de desarrollo- sumadas a la de los compromisos ineludibles de carácter amistoso, realizados mediante partidos en mitad de semana o en giras al interior o exterior, con varios partidos en breve lapso y con exigencias hasta incómodas de transporte y o alojamiento, ocasionan un ingente derroche energético, que para ser superado a satisfacción, con su suficiencia y efectividad permanentes, por el organismo -totalidad de la unidad bio-psico-espiritual de nuestros jugadores-, éste deberá encontrarse debidamente y convenientemente preparado (Kistenmacher, 1966, p. 23).

Segundo, por el hecho de que existen algunas líneas más actuales del entrenamiento deportivo que intentan –por lo menos desde lo dicho– correrse de lo cuantitativo y proponer la variabilidad (Seirul-lo Vargas, 2017). No obstante, el modelo tradicional, no se reduce únicamente a una aplicación de un método de entrenamiento en busca de la adaptación orgánica o mecánica, sino que ésta debe estar marcada por una cuantificación de los incentivos, que de por cierto deben ser medibles y voluminosos. A continuación, sigamos los siguientes enunciados, los cuales nos permiten evidenciar que lo importante es repetir para adquirir, es determinante la cuantificación del entrenamiento como el signo de que se está en un buen camino:

Repetición, constancia y tiempo condicionan paulatinamente la automatización de los actos y movimientos coordinados, pues se suprime el freno consciente o cerebral (Civita, 1974, p. 78).

Tiene como meta aumentar el rendimiento del deportista. Se basa, como fundamento, en la capacidad de adaptación, consistente en que una más intensa función produce un mayor rendimiento. También se puede definir el entrenamiento como la repetición periódica de un determinado trabajo con el fin de aumentarlo y de perfeccionar su ejecución, evitando de esa manera la aparición de la fatiga (D'Urbano, 1975, p. 49).

Ese estado o forma atlética se alcanza luego de un largo proceso, a veces de varios años. En un sentido amplio, el estado físico es el momento de máxima resistencia a la fatiga. Es un aspecto del rendimiento del motor humano para ampliar las posibilidades de realizar un trabajo físico intenso (Civita, 1974, p. 78).

4) La preparación del futbolista es pensada a partir de los doce años de edad, es decir, la modernización metodológica se ocupa de un organismo normal, medianamente desarrollado y aproximadamente maduro. “El desarrollo físico es, por lo tanto, el hecho más importante a considerar en la aplicación de los esquemas de entrenamiento (González Mares, 1973, p. 15). Convengamos que todo está pensado para un

profesionalismo sumamente arraigado en el escenario futbolístico del país, que como ya venimos diciendo en reiterados pasajes del presente estudio, todo se organiza en función de un estímulo biomédico controlado desde el punto de vista del entrenamiento. Por lo tanto, su objeto en cuestión es el Hombre adulto capaz de insertarse en dicho aparato competitivo.

En términos estrictos, su propósito es el organismo fisiológico desarrollado que se encuentre dentro de las normas esperables, propiciando así, el despliegue metodológico de un conjunto de actitudes y capacidades fisiológicas que le permitan estar próximo al éxito deportivo:

¿Cuál es la edad adecuada para iniciarse en el fútbol sin peligro para el organismo? La pregunta ya se la formularon diversos investigadores, quienes propusieron clasificaciones sobre la base de la frecuencia cardíaca, reacciones cardiovasculares muy válidas, pero no del todo satisfactorias. Lo importante es determinar la edad ósea y la terminación del crecimiento. Si se observan niños de la misma edad, por ejemplo 13 años, se nota que morfológicamente unos son preadolescentes, otros adolescentes y algunos casi adultos. De modo que la edad cronológica no es igual a la del desarrollo, que indica madurez fisiológica. Para poder determinarla existen tres métodos: 1) edad morfológica, no muy exacta; 2) edad del esqueleto, el indicador más usado; 3) edad dental (Civita, 1974, p. 155).

En realidad, esto debe encararse con un criterio científico y para cumplirlo a conciencia, ha de comenzar a los 12 años de edad, cuando el chico organiza su vida deportiva. [...]. Esa vigilancia del médico comienza con el examen de aptitud para practicar fútbol. Luego prosigue con el control de la adaptación física del futbolista, para evitar el sobreentrenamiento. Es un proceso que merece especial atención (Civita, 1974, p. 78).

Pese a que resulta posible que niños muy pequeños ejecuten algunos movimientos futbolísticos hábiles, en general, hasta los 12 años no presentan una buena coordinación neuromuscular. Ocurre que no tienen capacidad de concentración ni voluntad para entrenarse o para enfrentar competencias difíciles. Algo que, finalmente quizás resulte un sistema de seguridad para protegerlos de cualquier esfuerzo muscular excesivo. Su falta de capacidad psicológica para soportar ejercicios físicos

prolongados, los expone a sensaciones desagradables (Civita, 1974, p. 153).

Ahora bien, cuando afirmo que la intervención de este modelo es a partir de un organismo medianamente maduro, intento subrayar que no implica solamente abordar al futbolista adulto desde la lógica del entrenamiento, sino que hay una zona liminar en la formación que se debe abordar de manera diferenciada y didácticamente. En otras palabras: antes de los doce años no hay campo de acción para este modelo; entre éste organismo inmaduro y el efectivamente adulto, hay una hendidura en la educación del futbolista que se debe atender con importantes -pero no sustanciales- diferencias. Para los jugadores adultos, una buena cantidad de repetición y volumen del entrenamiento, con el agregado indiscutible de la velocidad; para los jóvenes, una correcta metodología técnica con una sólida introducción al mundo del entrenamiento y la salud, mediante la inculcación de hábitos higienistas.

Una de las diferencias principales entre el entrenamiento de los adultos y el de los adolescentes está en el dominio del balón. En cuanto al jugador adulto, el entrenamiento técnico interesará principalmente la práctica, repetición, revisión y perfeccionamiento de lo anteriormente estudiado, observando, especialmente, la velocidad; a los jóvenes debe enseñárseles los pormenores técnicos tales como el remate, la finta, el juego de cabeza, etcétera. Estos pormenores se enseñarán metódicamente, observar las particularidades de ejecución de cada movimiento. La perfección es la meta que todo jugador debe procurar alcanzar y por eso los esfuerzos deberán ser analizados en el sentido de conseguir una ejecución que roce los límites de lo ideal (González Mares, 1973, p. 18).

Las cualidades didácticas son indispensables. En tanto se es entrenador en cuanto se entrena. Por tanto, el entrenador no solo debe adquirir una sólida cultura, que con la vida ha de ir progresando y renovándose continuamente; no sólo ha de saber más de lo que debe enseñar, si no que ha de saber enseñar, y para ello ha de aprender los mejores métodos extranjeros y nacionales, de enseñanza deportiva y preparación física. (González Mares, 1973, p. 61).

Todos somos diferentes. Todos actuamos distinto. Pero ante la solución de un problema profesional, debemos

hacerlo de una sola manera: orgánica y responsablemente. Para cumplir con el primer término de la fórmula, repararemos en realizaciones basadas en un claro dominio de la didáctica; en la normal utilización de la tabla de valores de nuestra cultura occidental y cristiana; en el conocimiento de la constante evolución de las técnicas y tácticas deportivas, a expensas, entre otras causas, de un cambio permanente de los métodos de entrenamiento y del trato del hombre, coherente integrante de nuestra sociedad. Para con el segundo, bastará la perfecta ubicación del profesional en el grupo social con quién y ante quién deba actuar (Kistenmacher, 1966, p. 143).

Al establecerse el plan anual de entrenamiento para los juveniles -atendiendo a las particularidades de su desarrollo- han de tenerse en consideración los siguientes puntos:

- 1) El principal objetivo del entrenamiento es dotar a los jóvenes de pericia técnica, es decir, adiestrarlos en el dominio del balón y desarrollar en ellos el <sentido del balón> en el más elevado grado posible.
- 2) El cuerpo de los muchachos debe ser modelado para que sea fuerte, recio y elástico; sus movimientos, su velocidad y pericia deben ser cuidados con el mayor esmero. Hay que enseñarles el empleo económico de la fuerza pura y el mejor proceso de ejecutar los diferentes movimientos en las más variadas condiciones para la práctica de los ejercicios que más adelante se indican.
- 3) Los jóvenes futbolistas, deben conocer las normas y métodos inherentes a un régimen de vida saludable, indispensable en el deporte de competición; deben adquirir hábitos que les permitan dominar dentro del campo y fuera de él las actividades de la vida diaria.
- 4) Espiritual y moralmente hay grandes tareas a ejecutar. La juventud se caracteriza por fuertes instintos de egoísmo y de vanidad. El fútbol es predominantemente adecuado al trabajo de conjunto, por inherente al propio juego y opuesto, por tanto, a los instintos egoístas. Hay que procurar, por tanto, inculcarles el espíritu de solidaridad y eliminar el individualismo perjudicial (González Mares, 1973, p. 17).

Esto es: en los jóvenes no podemos abordar el entrenamiento por su falta de madurez, con lo cual, se asiste a un abordaje de la ejecución técnica y se lo va preparando para el mundo del entrenamiento físico. En este sentido, se deben conocer los pasos metodológicos que nos conducirán a cierto aprendizaje idealizado del jugador de fútbol.

Conclusiones

Durante el recorrido histórico presentado en este estudio, se pueden sintetizar algunas consideraciones de suma importancia, que contienen y expresan el llamado modelo tradicional educativo del fútbol argentino:

1) La aparición de este modelo permite visualizar cierto desplazamiento de la narrativa nacional del fútbol hacia la llamada 'modernización europea'. El surgimiento del modelo tradicional es la reacción ante el fútbol criollo, -que ponderaba al jugador gambeteador, rebelde y popular- por parte de la dispersión discursiva del disciplinamiento atlético, la rudeza y el marcaje. En este momento, se presenta una visión del entrenamiento del fútbol con un filtro científico-higiénico, logrando imponer un nuevo orden y diferenciándose de la costumbre nacionalista improvisada y pasional. Esto trae consigo la conceptualización del fútbol como sinónimo de rigor atlético, lo cual implica una definición de fútbol que se reduce a correr mucho, empujar y tener buena ejecución técnica con la pelota. El centro de la escena es el individuo maduro normal, al cual se le debe aplicar un repetitivo y voluminoso programa de entrenamiento físico. Esto implica el despliegue de un conjunto de teorías que estudian al fútbol desde una noción de 'Humano Universal', sustentado desde la denominada medicina social, que contiene sus premisas a partir del individuo-jugador normalizado, dividiéndolo en su parte física, psicológica, moral y técnica.

Ahora bien, a todo individuo que aún no maduró, se lo debe preparar para ese fútbol, aplicando una didáctica que aborde la técnica individual con y sin pelota; siendo esta parte técnica, la base para el futuro entrenamiento. En el mencionado futuro entrenamiento, lo importante será sumarle mayor fuerza y velocidad a lo realizado hasta entonces.

2) El fútbol es pensado desde una combinación de cierto discurso médico-fisiológico o, mejor dicho, la preparación para el fútbol se

encuentra atravesada por la conceptualización de la salud normativa y por lo tanto, es tal concepción de salud, la que brinda las condiciones de aptitud para el incipiente profesionalismo en el país. Para perseguir el canon mencionado, se requiere de una educación normalista que fabrique este jugador normal y de este modo, hacerlo mercancía competente; como así también, rehabilitarlo de cualquier lesión o patología. En consecuencia, en esta órbita de la preparación del futbolista, además de la incorporación al fútbol de disciplinas como la Medicina, la Kinesiología, la Psicología, la Nutrición, también se hace presente la Educación Física en términos de programar y controlar el estado físico de los jugadores con toda su matriz biologicista y disciplinante de la educación del cuerpo.

3) En este marco, se asiste al modelo de educación del futbolista, que se pone al servicio de regular la población mediante la obtención de datos brindados por la voluminosa dosis de evaluaciones que deben atravesar los jugadores. De todas formas, en la reconstrucción del contexto histórico en el país, con sus sucesivas dictaduras cívicas militares, se observa un penetrante control de cada jugador en términos de disciplinamiento y corrección. Es el momento de la gestión de las fichas personales de cada jugador, donde se registra el detalle continuo de todo su desempeño (medidas antropométricas, asistencia al entrenamiento, higiene, rendimiento, resultados de evaluaciones médicas, entre otras). Es la coyuntura que da lugar a las concentraciones de los planteles antes de los partidos, a las largas pretemporadas y a los continuos Test o evaluaciones sobre cada jugador. Cabe señalar que dichas evaluaciones no aluden simplemente a las capacidades físicas, sino a todo lo que respecta al comportamiento social, sexual, al régimen alimentario y la conducta en términos psicológicos.

4) La función del enseñante se presenta como el ejemplo a imitar y a seguir. Aquí, se es entrenador en cuanto se domina la ejecución deportiva y moral. De todas formas, la inserción de la Educación Física en el fútbol, presenta dos roles bien marcados en la función enseñante:

el director técnico, quien debe saber ejecutar bien todas las técnicas con pelota y ser un jugador ejemplar, tanto dentro como fuera de la cancha y, el profesor de Educación Física, quien además de saber equilibrar las fatigas de los jugadores ‘científicamente’, es quien entrena de modo incisivo y correctamente.

Siendo este recorrido un análisis histórico, resultaría interesante dejar de considerar este pasado como algo inexistente para ponderar su densidad discursiva actual. Es decir, visualizar el aporte de las teorías y los mecanismos aquí presentados y lograr descifrar su persistencia, sus continuidades y su grado de presencia en la cotidianidad de la enseñanza del fútbol en nuestro país. Justamente ese es uno de los desafíos de este método de trabajo: poder presentar las discusiones teóricas y políticas que asisten en este determinado momento histórico y su actual implicancia, pudiendo así, contar con interrogantes, con recursos teóricos y metódicos para desenvolverse críticamente en la tarea que implica la educación en el fútbol. Es decir, este trabajo metódico de remontarse a la historia para exponer teorías y sus consecuencias políticas no se trata de acusaciones, consiste en detallar procedimientos que susciten preguntas en la gente que vive actualmente enseñando fútbol en las instituciones y una vez revelado lo concerniente a este esquema de racionalidad permita elaborar nuevos modos educativos.

Por último, elegir un método de análisis discursivo en vínculo con las relaciones de poder aquí envueltas, implica transparentar un entramado que representa una identidad situada, denominada en nuestro caso ‘modelo tradicional educativo del fútbol argentino’. No obstante, en su mismo desciframiento se consigue un espacio de resistencia. O sea, describiendo y problematizando los juegos de verdad, se visualizan los sitios en donde aparecen otros discursos que consiguen -o intentan- no quedar atrapados por esa dominación y así disputar sentidos, intereses y poder. En este aspecto y a partir de este estudio, es importante sugerir posibilidades de futuras indagaciones en relación con la matriz discursiva que tiene lugar durante esta época en lo que respecta

a otras maneras de pensar la educación del fútbol desde otras teorías de la Educación Física. Como así también, investigar la perspectiva 'menottista' del fútbol argentino y su educación. Analizar los mecanismos mediante los cuales consiguieron consolidarse como discursos recurrentes y su repercusión actual de sus enfoques.

REFERÊNCIAS

ALABARCES, Pablo. *Fútbol y patria*. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina. Ciudad de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.

ARCHETTI, Eduardo. *El potrero y el pibe*. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. Horizontes Antropológicos. Porto Alegre, año 14, n 30, p. 259-282, 2008.

CERLETTI, Alejandro. *Repetición, novedad y sujeto en la educación: un enfoque filosófico y político*. Buenos Aires: Del Estante, 2008.

CIVITA, Cesar. *Libro del fútbol*. Volumen I. Buenos Aires: Abril Educativa y Cultural S. A, 1974.

_____. *Libro del Fútbol*. Volumen II. Buenos Aires: Abril Educativa y Cultural S.A, 1974.

_____. *Libro del Fútbol*. Volumen III. Buenos Aires: Abril Educativa y Cultural S.A, 1975.

DI GIANO, Roberto. *Fútbol, poder y discriminacion social*. Buenos Aires: Leviatán, 2010.

D'URBANO, Jorge. *Libro del Fútbol*. Volumen IV. Buenos Aires: Abril Educativa y Cultural, 1975.

FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2010.

_____. *Seguridad, territorio, población: Curso en el College de France: 1977-1978*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.

_____. *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France 1978-1979. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Traducción de Horacio Pons, 2021.

GERONAZZO, Argentino. *Técnica y táctica del fútbol*. Métodos de entrenamiento. Buenos Aires: Mencruz, 1975.

GONZÁLEZ MARES, Marco Antonio. *La preparación del joven futbolista*. Barcelona: SINTES, 1973.

KISTENMACHER, Enrique. *Ya...en el fútbol*. Buenos Aires: Vertical XX, Editora del Servicio Educativo Argentino, 1966.

LORENZO, J & CASTELLI, J. H. *El fútbol en un mundo de cambios*. Buenos Aires: Freeland, 1977.

RAUCH, André. *El cuerpo en la Educación Física*. Buenos Aires. Kapelusz, 1985.

SEIRU-LO VARGAS, Francisco. *El entrenamiento en los deportes de equipo*. Pallejá: Mastercede, 2017.

SEXTON, Dave. *Fútbol*. Buenos Aires: Educaciones Lidiun, 1981.

ZUBELDÍA, Osvaldo & GERONAZZO, Argentino. *Táctica y estrategia del fútbol*. Buenos Aires: Jorge Alvarez Editor, 1965.

Centro Interdisciplinario Cuerpo Educación y Sociedad- Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de La Plata- CONICET, Argentina. E-mail: pablofuseti@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-6173-0408>